

RUBRICATUM

Revista del Museu de Gavà



Actes



I CONGRÉS DEL NEOLÍTIC A LA PENÍNSULA IBÈRICA

Formació i implantació de les comunitats agrícoles

Gavà - Bellaterra,
27, 28 i 29 de març de 1995

Vol. 1

número

1

1996

RITUAL Y SEDENTARIZACIÓN EN EL YACIMIENTO DEL POLIDEPORTIVO DE MARTOS (JAEN)

Juan Antonio CÁMARA SERRANO y Rafael LIZCANO PRESTEL

Resumen

Este trabajo trata de mostrar la relación que existe entre los diversos rituales de inhumación que afectan a personas y animales en el yacimiento del Polideportivo de Martos y la consolidación de la sedentarización y el proceso de identificación comunitaria, así como las vías que tales fenómenos abren a la jerarquización social.

Abstract

This work tries to show the joining between several inhumation rituals of people and animals at the Polideportivo de Martos site both the strengthening of the sedentariness and the process of communal identification. On the other hand we pay special attention to the paper what these phenomenons play in the social hierarchization process.

1. El papel del ritual en la reproducción social

Según Scarduelli (1983) se puede considerar el ritual como un sistema de comunicación repetitivo y estructurado destinado a la reproducción de la sociedad. El ritual no sólo es utilizado por los dominadores para imponerse sino que, como aspecto ideológico, también es utilizado en la lucha social general (THOMAS, 1990) y reinterpretado en diversas formas (SCARDUELLI, 1983). Sirve como mecanismo regulador (y nosotros añadiríamos que, a veces, dinamizador) de las contradicciones estructurales presentes en cada formación social (y no sólo en las clasistas). Su misión fundamental es comunicar la inevitabilidad del sistema social, su eternidad, las características a las que todos deben amoldarse (SCARDUELLI, 1983).

Las expresiones culturales responden a las diferentes

formas en que las gentes, en virtud de su posición dentro de las relaciones sociales de producción, conceptualizan las condiciones materiales de su existencia y, por tanto, esas mismas relaciones sociales (SCARDUELLI, 1983), y cualquiera de estas expresiones es susceptible de ser utilizada de forma ritual.

2. Producción económica y sedentarización. La teoría

Debemos señalar en primer lugar que la tierra no es en sí medio de producción, por lo que su apropiación simple no conduce a ningún resultado, sino que es una condición natural de la producción (MARX, 1857-58). Sólo se convierte en medio de producción por el trabajo humano y, por tanto, lo será a menor escala en las sociedades cazadoras-recolectoras. Por ello el dominio efectivo sobre la tierra, sobre el paisaje, se ejerce sólo cuando las inversiones sobre éste son importan-

tes, y no sólo para producir bienes muebles sino soportes ideológicos y militares, y la competencia territorial continua no existe pues antes de las clases. Debemos por ello reseñar que en los primeros momentos de las sociedades de clase era más efectivo el control sobre las personas, sobre todo cuando a éstas aún les cabía la posibilidad de escapar, de la secesión, que en el caso de desigualdades evidentes no tomaba la forma de la huida/destierro individual sin destino. El control directo de la fuerza de trabajo es lo que se persigue, procediéndose a la exacción en principio en bien de la comunidad, pronto una falacia, si bien la circulación de las mujeres, como medio de asegurar la reproducción del grupo había proporcionado una vía para la apropiación del trabajo ajeno dentro de la comunidad, utilizando la sumisión establecida para la circulación. Más adelante la cosificación de las relaciones, el fetichismo de la mercancía, hace el dominio sobre los hombres más impersonal, aunque no menos real, al ejercerse a través del control directo de los medios de producción inertes.

El ganado en este contexto adquiere doble relevancia. Por un lado es, por propia definición, medio de producción, desde el momento en que es siempre producto del trabajo humano. Equivale por tanto a «tierra agrícola» y no a tierra como sustrato. Pero además es un medio de producción especial, mueble y vivo, que crece y se reproduce gracias al trabajo humano, a sus cuidados. Se trata de una importante riqueza que requiere una enorme inversión y que por ello mismo hace girar en torno a ella un importante mundo simbólico de importantes resultados sociales (SCARDUELLI, 1983). El ganado tiene también otra importante particularidad, su robo (como el de las mujeres o el de los hombres, al que puede acompañar en la génesis del esclavismo), garantiza la obtención de casi los máximos beneficios (incluso en prestigio si se es generoso con quienes acompañan en la tarea) con la mínima inversión, al no tener que esperar el crecimiento del animal. Así el dominio directo sobre el medio de producción/producto se halla garantizado, las vías a la rápida propiedad privada (y a la herencia pecuaria) abiertas (ver ENGELS, 1884), y la explotación reproducida y ampliada (hacia otras aldeas se puede desviar la presión por ejemplo y la defensa servir de justificación del poder). No debemos olvidar además que el robo constituye otra forma violenta de extraer el producto a través de la presión sobre los hombres, la muerte incluso para muchos de ellos. Su movilidad además le sirve para enmascarar su verdadero papel de riqueza deseable cuando se convierte en contrapartida por mujeres,

especialmente si el coste de las mujeres ha llegado a ser diferencial (SCARDUELLI, 1983).

Hay que añadir que la producción ganadera, en sentido amplio, supone en muchos casos una división, primero sexual y por edad del trabajo entre los hombres que roban y defienden y las mujeres y niños que los cuidan, aunque las mujeres puede que ni siquiera puedan desempeñar esas actividades; o más allá entre aquellos que los sacrifican (sacerdotes) y ofrendan, y los que se encargan de proporcionarlos (guerreros) (LINCOLN, 1981); y por último, y como culmen del proceso, entendido no como secuencia lineal ni inevitable, entre todos los miembros de pleno derecho de una comunidad y los siervos, o simplemente aquellos cuya posición social les ha impedido acceder al ganado y, por tanto, a su exhibición en fiestas, en alianzas familiares u otros procesos de ascenso social, pudiendo acabar incluso en la servidumbre por deudas (SCARDUELLI, 1983).

Por último el ganado exige un soporte físico para su movimiento y para su alimentación, de tal forma que, a través de él, la tierra se necesita apropiar, en el sentido de las rutas tradicionales de desplazamiento en busca de pastos, aunque esos límites sean difusos especialmente cuando se utilizan megalitos y se necesitan pastos de alta montaña lejanos y a disposición de grupos exteriores con los que se quería evitar el conflicto (CÁMARA, 1994). No sucederá así con el área de explotación inmediata, aquella en que se incluyen los rebaños, y las personas que deben ser adscritas simbólicamente y por siempre a la comunidad que utilizará su trabajo.

3. Producción económica y sedentarización. El registro arqueológico del Polideportivo de Martos

Tras las excavaciones llevadas a cabo en el Polideportivo de Martos durante los años 1991 y 1993 (LIZCANO *et al.*, 1991, 1991-92; CÁMARA y LIZCANO, 1993) pudo determinarse la continuidad en el hábitat a lo largo de la II mitad del IV Milenio a. C. a través de diversos rasgos del registro arqueológico como la multiplicación de estructuras y su superposición, la ocupación continuada de algunas con reestructuraciones del espacio interior y evolución de sus materiales, y la erección de obras de delimitación y cierre como las zanjas que suponen una importante inversión de trabajo.

Las especies animales presentes en el registro faunístico del yacimiento (LIZCANO *et al.*, 1991-92) también sugieren una inversión económica permanente si bien, como se sugirió, parte de la población de algunas cabañas ganaderas, especialmente los ovicápridos, debía trasladarse a las sierras no sólo para aprovechar los pastos frescos sino también para no entorpecer el desarrollo de aquellas cosechas que, tras la agregación y con el transcurso del tiempo, debían haber empezado a asentarse, como muestra el hecho de que pese a la práctica ausencia de lustre de cereal en el sílex (LIZCANO *et al.*, 1991-92; AFONSO, 1993), algunos restos carpológicos se han podido recuperar del yacimiento, si bien su escasez obliga a rechazar el carácter de «campos de silos» que se ha atribuido a estos yacimientos, sobre todo cuando se han podido comprobar las funciones a que irían destinadas verdaderamente muchas de estas estructuras (LIZCANO *et al.*, 1991; CÁMARA y LIZCANO, 1993).

La hipótesis que hemos expuesto a menudo (LIZCANO *et al.*, 1991-92; CÁMARA, 1994) sobre los inicios de la sedentarización plena y la aceleración de la desigualdad se basa en que la necesidad cada vez mayor de relaciones entre los grupos por el interés en la apropiación de la fuerza de trabajo condujo a un control más estricto de la circulación de las mujeres como fuentes de mano de obra, presente y futura, a través de la unión de diferentes grupos (clanes) en entidades poblacionales amplias centradas en los territorios necesarios para la explotación ganadera extensiva junto a otras estrategias económicas, tratándose de formaciones sociales que controlan terrenos de montaña y llanura, rutas y territorios de explotación que pronto se remarcarán simbólicamente a través de sepulturas monumentales o santuarios (CÁMARA *et al.*, 1993), o con fortines disuasorios (NOCETE, 1989).

Los primeros poblados permanentes del sur de la Península Ibérica podrían inscribirse así en un momento antiguo del desarrollo social, en el que era necesario controlar de manera definitiva los límites del territorio explotado y ocupado de forma tradicional, pero estacional, por diversos grupos que ahora forman una comunidad más unida, real e ideológicamente, lo cual explicaría, sobre todo, las grandes necrópolis que después irán surgiendo junto a los poblados, pero también, como veremos, la utilización puntual de determinados rituales como la inhumación de cadáveres o de animales (LIZCANO *et al.*, 1991, 1991-92) para acceder primero a la identificación con la comunidad y después

proceder a la adscripción a la tierra que ha dejado de ser una bienhechora para convertirse, más que nada indirectamente como soporte de los rebaños y de la fuerza de trabajo humana, en la garante por el trabajo sobre ella, junto a los hijos referidos, de la continuidad del grupo cohesionado, ahora prácticamente autosuficiente en términos reproductivos, aunque pronto la propia dinámica social desviaría la presión hacia el exterior, hacia las aldeas que se dominan.

4. Los fenómenos rituales documentados en el yacimiento de Martos

Teniendo en cuenta la división en fases que se ha propuesto para el yacimiento de Martos en base a la cultura material cerámica y la superposición estructural fundamentalmente (LIZCANO *et al.*, 1991-92), podemos asegurar la continuidad de la importancia del ritual en relación al ganado, la cohesión y la permanencia.

A la fase I pertenecen la mayor parte de los fenómenos a los que hemos concedido trascendencia ritual y todos ellos ponen en relación la ganadería con la fundación de las estructuras y consiguientemente del poblado. El fenómeno más común, el que implica a un mayor número de restos y que se repite en un mayor número de estructuras excavadas es la inhumación de perros completos articulados, sus restos se encuentran intactos, sin cortes y completos, además de que aparecen en los momentos de ocupación inicial del poblado, en el fondo de las estructuras XIIb (fig. 1), XV y XVI, y en los tres casos sellados por piedras y por la tierra utilizada para regular el primer nivel de habitación de estas estructuras.

Debemos investigar la relación de estos siete perros con las actividades económicas llevadas a cabo por los habitantes del poblado de Martos, especialmente la ganadería de ovicápridos y la caza, actividades en las que podrían jugar un papel destacado. Parecen haber sido inhumados en relación a un ritual formalizado, sobre todo en la estructura XIIb (fig. 1), ya sea porque murieron en el desarrollo de una expedición de caza, como parece sugerir la cabeza de jabalí en torno a la cual se disponen, o defendiendo a los rebaños de depredadores. Se puede sugerir incluso que, sin darse realmente estas circunstancias en el caso concreto que nos ocupa, los perros quedarían vinculados de una forma tan estrecha al origen del asentamiento y a su vida económica que hacia ellos se dirigiría un especial «agradecimiento» humano.

Por otro lado la ternera recuperada en la estructura XV ocupa casi en su totalidad la mitad meridional (fig. 2), acompañada de otros restos faunísticos y otros elementos dentro del mismo estrato, especialmente sílex, pero sobre todo de una capa de cenizas que no corresponde a un hogar en uso, sino a una nivelación sobre la que se sitúa el animal. El esqueleto de la ternera queda cubierto por otro estrato que precede a una nueva utilización de la estructura, en el que abunda el material lítico tallado. A esta evidencia hay que añadir la ausencia de huellas de corte y descarnamiento, la consiguiente y excepcional conservación del esqueleto y la anómala edad del individuo en relación a los patrones de matanza de los bóvidos en Martos durante la ocupación del Neolítico Final (ver LIZCANO *et al.*, 1991-92). Todos los datos sugieren una muerte accidental o por enfermedad del espécimen, el cual no fue considerado apto para el consumo humano como consecuencia de la excepcionalidad de su muerte, y la nueva e importante función a que podía ser destinado. Si tenemos en cuenta la inversión plurianual que supone la cría de bóvidos, el aporte cárnico tan considerable de estos animales, y la escasez relativa de ellos en relación al número mínimo de individuos de otras especies en cada uno de los momentos de ocupación del asentamiento, la pérdida de un individuo supondría para la comunidad un gran impacto, especialmente si tenemos presente que ésta no sería única (depredadores, enfermedades, accidentes, etc) y que una vía para intentar atajar la pérdida de nuevos ejemplares podría ser el enterramiento/sellado de un espécimen elegido al azar o por las circunstancias de su muerte. Podemos conectar este sacrificio con el descarnamiento y despique de otros animales que tuvo lugar en la misma estructura XV a lo largo de su utilización por los habitantes del poblado de Martos (LIZCANO *et al.*, 1991, 1991-92).

El cráneo de carnero (fig. 3), previamente descarnado, y situado cuidadosamente dentro de la estructura XXVa, y con los cuernos limados y cortados, también puede ser interpretado con un doble significado ritual, en primer lugar podría asegurar la capacidad reproductiva del rebaño a través del sacrificio y exhibición de uno de sus machos, lo que cobra importancia especial si retenemos que los ovicápridos constituyen más del 70 % de los animales domésticos documentados en este yacimiento y si recordamos que dentro de ellos dominan las hembras adultas y no han aparecido apenas ejemplares juveniles de machos que se debieron consumir fuera del poblado en muchos casos al separarse en determinadas épocas del año de las hembras y de los cam-

pos de cultivo que existieran, aunque estos debían ser exigüos según el registro actual (LIZCANO *et al.*, 1991-92; CÁMARA, 1994). En segundo lugar el énfasis en la capacidad reproductiva del macho podría trasladarse a las esferas humanas, para justificar la subordinación de las mujeres, siendo muy significativa en este sentido la presencia de esta cabeza en un contexto en uso y no en uno destinado a ser sellado inmediatamente, como sucedía con los dos contextos anteriormente reseñados.

Por contra, la tumba (fig. 4), que se sitúa en la fase posterior, debe indicar la importancia de la fuerza de trabajo en sí, de la cohesión conseguida a partir de los hombres, de algunos hombres, y no de los rebaños. Habría que pensar que el hecho de que sólo parte de la población se inhume confiere a estos enterramientos un mayor significado: por una parte tiende a identificar a los inhumados como representación de la comunidad, como símbolos del terreno en que ésta vive y donde han sido enterrados, pero por otra parte, y sobre todo en el caso de familias completas, se puede abrir una vía a la diferenciación (LIZCANO *et al.*, 1991-92; CÁMARA, 1994), al remarcarse el papel exclusivo de ciertos linajes, a través de algunos de sus miembros, a ser símbolos de la continuidad y la cohesión en relación, tal vez también, a la dirección coyuntural de la comunidad obtenida por los mecanismos normales de las sociedades «comunitarias».

En la tumba de Martos el desplazamiento de los restos del nivel de ocupación previo y la introducción de los cadáveres en una estructura de habitación, que puede considerarse el ajuar (LIZCANO *et al.*, 1991), marca la importancia de la continuidad de la comunidad, de su relación con la tierra circundante y los recursos que en ella se disponen socialmente incluyendo ahora con particular relevancia la misma fuerza de trabajo humana. Esta relación destaca especialmente si tenemos en cuenta que posteriormente el espacio se seguirá usando como hábitat (LIZCANO *et al.*, 1991-92).

Tenemos así un doble aspecto de interés (CÁMARA, 1994), primero la continuidad del grupo tras el muerte en el mismo espacio (cabaña o poblado) y en segundo lugar la utilización del ajuar doméstico como elemento trascendente, lo que aparte de mostrar la unión doméstico-ritual ya reseñada, sitúa en primer plano la permanencia ideológica de determinados componentes de la identidad social, posiblemente aquellos que hacen referencia a la unidad de linajes (BLOCH, 1988).

En esta problemática la determinación reciente del sexo y la edad de los individuos inhumados adquiere una importante dimensión. La presencia de dos mujeres adultas de unos 25 años debe relacionarse con la transmisión de la línea genealógica, y la propiedad fundamentalmente pecuaria y de determinados instrumentos de producción pero no del territorio (GODELIER, 1984), por línea femenina, lo que se ha denominado matrilinealidad, y en este sentido el estudio de los otros rituales muestra hasta qué punto esto no implicaba el dominio femenino real. Aunque no contamos con datos precisos sobre el período de tiempo transcurrido entre la primera y la última inhumación, que desplazó restos anteriores (LIZCANO *et al.*, 1991, 1991-92), podemos argumentar, en base a los estudios etnológicos, que los enterramientos femeninos suponen la unión sucesiva de un varón con dos mujeres del mismo linaje con el fin de mantener la propiedad, y los hijos fundamentalmente como fuerza de trabajo, dentro de la unidad familiar, destacada por el enterramiento de los hijos fallecidos. En este sentido la ruptura de la propiedad comunal viene ya anunciada desde estos momentos del Neolítico Final y se verá apoyada por otros de los rituales que aquí estudiamos.

Otro aspecto importante de la continuidad entre el lugar de residencia y el lugar de enterramiento (LIZCANO *et al.*, 1991) es la coincidencia total que se establece por tanto entre la forma de las estructuras funerarias y la forma de las estructuras para los vivos. La existencia de tumbas subterráneas, incluyendo después cuevas artificiales, al igual que las zanjas, que a continuación vamos a analizar, tal vez suponga una mayor relación con la tierra que las sustenta, la tierra domesticada, agrícola en momentos sólo posteriores a la inicial agregación, no sólo al limitarla con las zanjas sino al extraerla, al removerla y enriquecerla con los difuntos (ver CÁMARA y LIZCANO, 1993; BLOCH, 1988).

Si en principio, y en relación con las hipótesis que manejamos las zanjas debieron ser los límites simbólicos de la nueva comunidad, y una diferenciación también disuasorio-defensiva con respecto a otras comunidades, pronto debieron adquirir el papel de santificador de la tierra sugerido en el párrafo anterior, a medida que ésta se convertía en medio de producción y cuando, rápidamente también, se aceleraba la diferenciación social. Sobre todo cuando en la tierra a través de los enterramientos habían quedado incluidos miembros de la comunidad, la comunidad en definiti-

va, y cuando el mito, empezando a desarrollar sus funciones, llevara estos fenómenos a los más remotos orígenes.

La importancia de la relación con la tierra, agudizada por su extracción del foso y su deposición en el terraplén (CÁMARA y LIZCANO, 1993) se cumple no sólo en el terreno que delimitan estas estructuras (en cuyo interior el ganado podría hallar excepcional refugio), sino también en las funciones precisas y variadas a que fueron destinadas éstas, ya que en Martos la extensión de las zanjas, según muestran diversas prospecciones superficiales, cubre bastantes hectáreas en los alrededores del Arroyo de la Fuente, en las tierras más ricas y más cercanas a los cursos de agua (CÁMARA y LIZCANO, 1993). El papel de las estructuras sería más de oposición al exterior, disuasión, amenaza, y cohesión al interior (CÁMARA, 1994; CÁMARA y LIZCANO, 1993) que el exponente de un peligro real de destrucción, aunque éste sí existiría con respecto a los productos acumulables, especialmente los rebaños que se controlarían por la fosa y la cerca. La competencia real por la tierra, cuando se convierte en medio de producción importante a través del trabajo humano, el control de la fuerza de la trabajo amplia y permanente para las labores agrícolas y la exacción, sólo tiene lugar en momentos calcolíticos con la institucionalización estatal (NOCETE, 1989), pero sobre la base no sólo de los procesos de adscripción comunal de la fuerza de trabajo y el control de las mujeres y la diferenciación hacia el exterior, sino de los mecanismos ideológicos que tienden a presentar estos fenómenos como realidades permanentes, pronto inexistentes incluso en la conciencia de los que las imponen y las soportan (CÁMARA, 1994).

5. Conclusiones. Cohesión, sedentarización y explotación económica

El yacimiento de Martos viene a mostrar que el proceso de nuclearización poblacional a inicios del III milenio no es unilineal, y que puede ser explicado a partir de otros modelos en los que la agricultura no es el motor de los cambios en las relaciones de producción y reproducción social. Tampoco surge como respuesta a una presión ambiental o demográfica; y la tardía colonización de algunas zonas de las Campiñas Occidentales del Alto Guadalquivir a través de pequeños poblados agrícolas, impulsada por centros políticos (NOCETE, 1989), será así el resultado de los proce-

sos que hemos visto aquí culminando la transformación social del mundo comuno-parental hacia las primeras formaciones estatales con un claro componente territorial.

Es en el desarrollo de estos procesos donde podemos rastrear la importancia de los fenómenos sociales analizados a partir del Polideportivo de Martos ya que sólo desde los momentos en que se había conseguido una agregación poblacional importante y una sedentarización más o menos estable para el control de la fuerza de trabajo (CÁMARA, 1994) tiene sentido una oposición ideológica entre el grupo y el exterior, desde que el grupo se vive como una unidad donde incluso las oposiciones entre los clanes eternos y las relaciones familiares efímeras son más tangibles (LINDSTRÖM, 1988; BLOCH, 1988), y sus contradicciones deben ser justificadas a través de la Ideología (SCARDUELLI, 1983). Previamente la maraña de alianzas externas, para garantizar la reproducción del sistema social, aún en el seno de la misma formación económico-social, difícilmente, por su misma flexibilidad, sobre todo en el plano temporal, podía ser conceptualizada como una oposición entre nosotros y ellos (CÁMARA, 1994), de manera tal que la oposición pudiera continuar a través del aprendizaje, y así reproducirse. Se creó así a fines del Neolítico la base para la justificación estatal posterior de la explotación de las periferias, de las aldeas dependientes, en muchos casos campesinos sometidos (NOCETE, 1989; CÁMARA, 1994).

Bibliografía

- AFONSO, J.A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*. Tesis Doctoral. Univ. Granada.
- BLOCH, M. (1988): Death and the Concept of Person. *On the Meaning of Death. Essays on Mortuary Rituals and Eschatological Beliefs*. (S. Cederroth, C. Carlay y J. Lindström, Eds.) Uppsala, 1988, pp. 11-30.
- CÁMARA, J.A. (1994): *El ritual funerario y el conflicto social. Aproximaciones teóricas*, Memoria de Licenciatura, Univ. Granada, 1994.
- CÁMARA, J.A., LIZCANO, R. (1993): El Polideportivo de Martos. Campaña de 1993, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993 (En prensa).
- CÁMARA, J.A., MALDONADO, M^a.G., MERIDA, V., MOLINA, F., RUIZ, V. (1993): El papel social del megalitismo en el sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del pasillo de Tabernas, *III Deia Conference of Prehistory. Ritual, rites and religion in Prehistory. (Conference Resumes)*, Deia, 1993.
- EDMONDS, M. (1993): Interpreting causewayed enclosures in the past and the present, *Interpretative Archaeology* (Ch. Tilley, Ed.), Exeter, 1993, pp. 99-142.
- ENGELS, F. (1884): *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Barcelona, 1986.
- GODELIER, M. (1984): *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Barcelona, 1989.
- HERNANDO, A. (1993): Campesinos y ritos funerarios: el desarrollo de la complejidad en el Mediterráneo Occidental (IV-II Milenio A.C.), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33:3-4 1^o Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto 1993), *Actas II*, Porto, 1993, pp. 91-98.
- LINCOLN, B. (1981): *Sacerdotes, guerreros y ganado. Un estudio sobre la ecología de las religiones*, Madrid, 1991.
- LINDSTRÖM, J. (1988): The monopolization of a spirit. Livestocks prestations during an Iramba funeral, *On the meaning of death. Essays on mortuary practices and eschatological beliefs*, (S. Cederroth, C. Coslin, J. Lindström, Eds.), Uppsala, 1988, pp. 169-183.
- LIZCANO, R., GÓMEZ, E., CÁMARA, J.A., AGUAYO, M., ARAQUE, D., BELLIDO, I., CONTRERAS, L., HERNANDEZ, M., IZQUIERDO, M., RUIZ, J. (1991): Primera campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:III, Sevilla, 1993, pp. 278-291.
- LIZCANO, R., CÁMARA, J.A., RIQUELME, J.A., CAÑABATE, M^a.L., SÁNCHEZ, A. AFONSO, J.A. (1991-92): El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 16-17, Granada, 1991-92 (En prensa).
- MARX, K. (1857-58): Formas que preceden a la producción capitalista, *Formaciones económicas precapitalistas*, (K. Marx, E. Hobsbawn), Barcelona, 1984 (2^a Edic.), pp. 81-145.
- MEILLASSOUX, C. (1975): *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, Madrid 1987, (8^a edición).
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C.*, British Archaeological Reports. International Series 492, Oxford, 1989.
- SCARDUELLI, P. (1983): *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales*. Méjico, 1988.
- THOMAS, J. (1990): Archaeology and the Notion of Ideology, *Writing the past in the present*, (F. Baker, J. Thomas, Eds.), Lampeter, 1990, pp. 63-68.

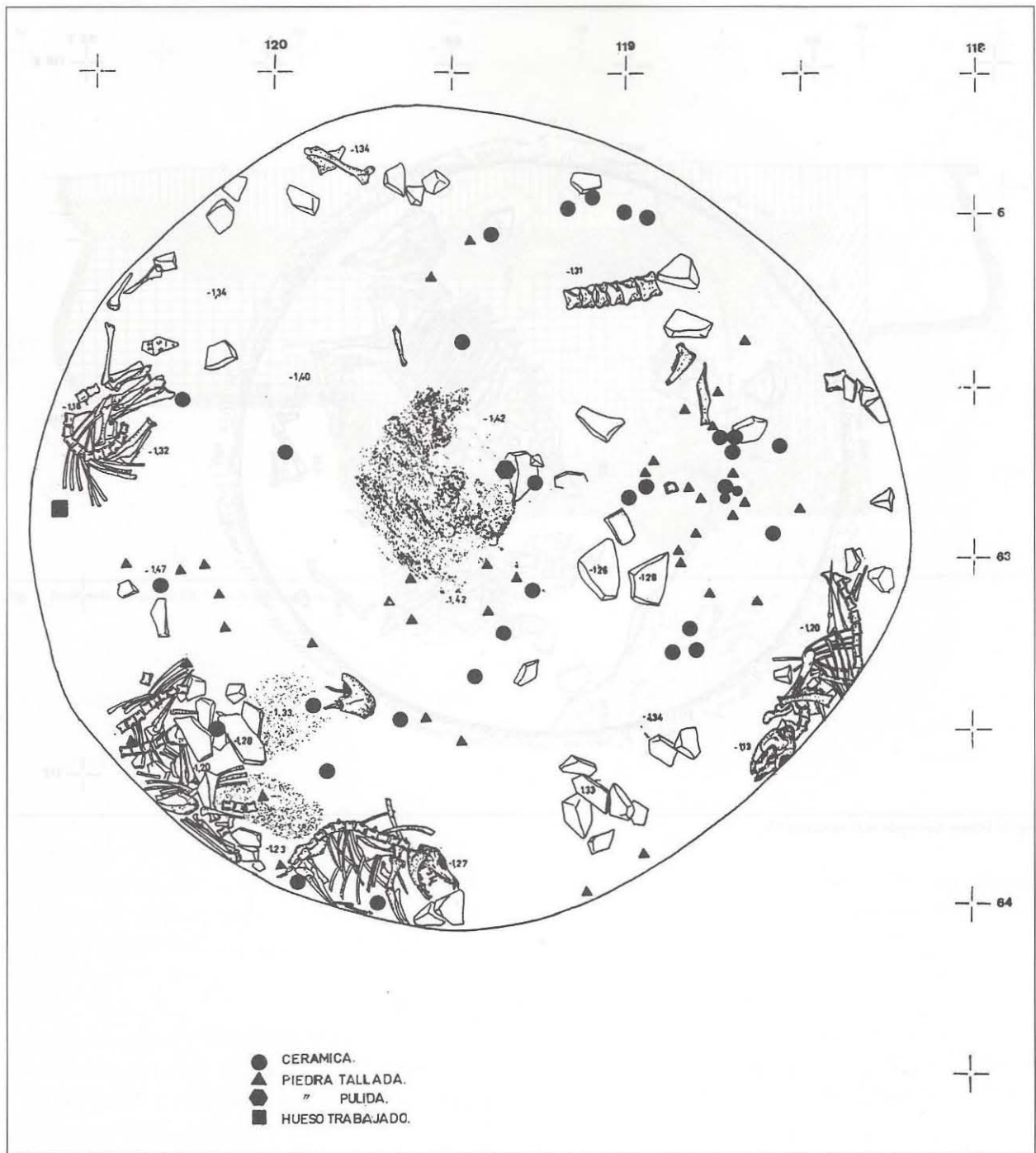


Fig. 1. Enterramiento ritual de cánidos en la estructura XII

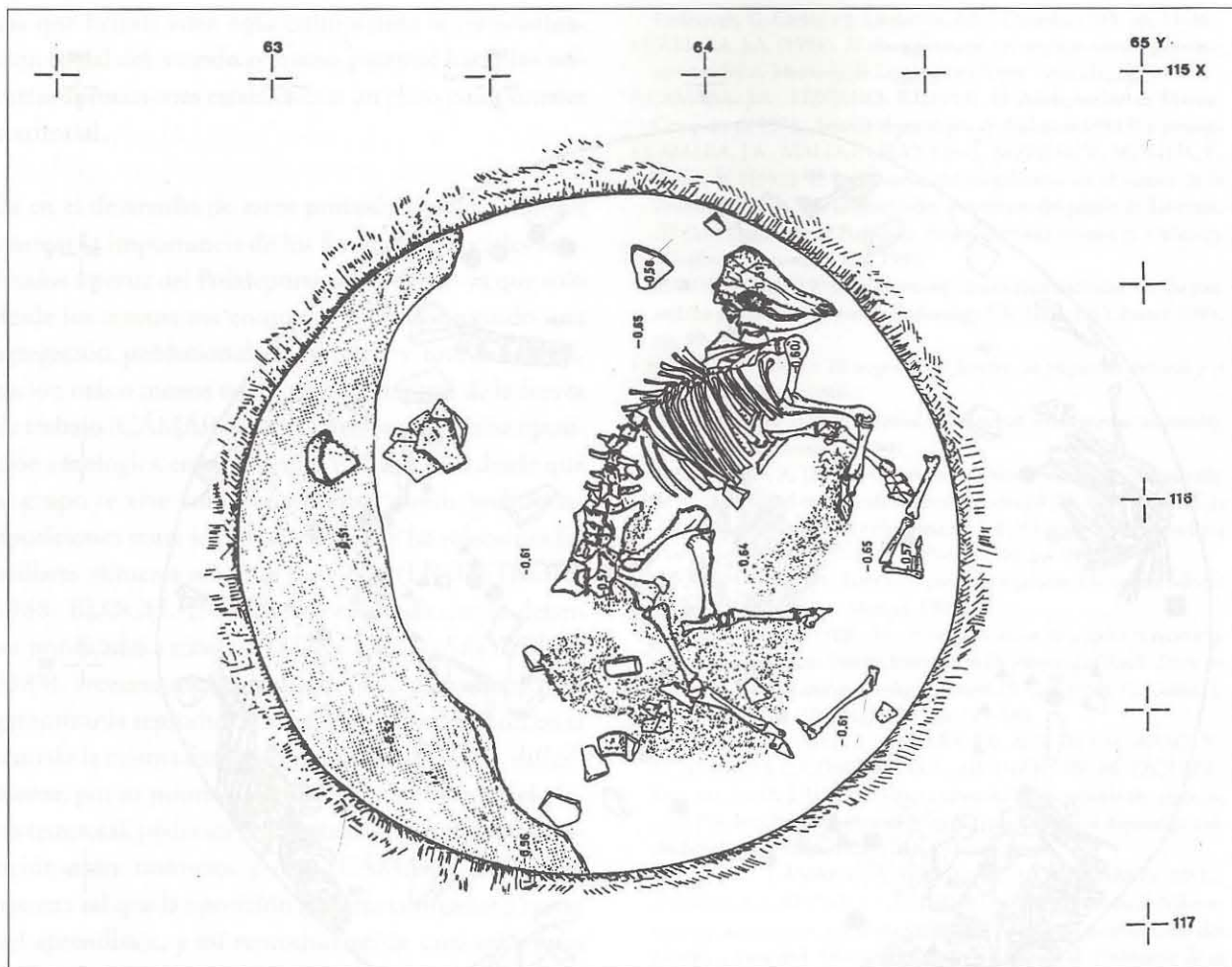


Fig. 2. Ternera depositada en la estructura XV.

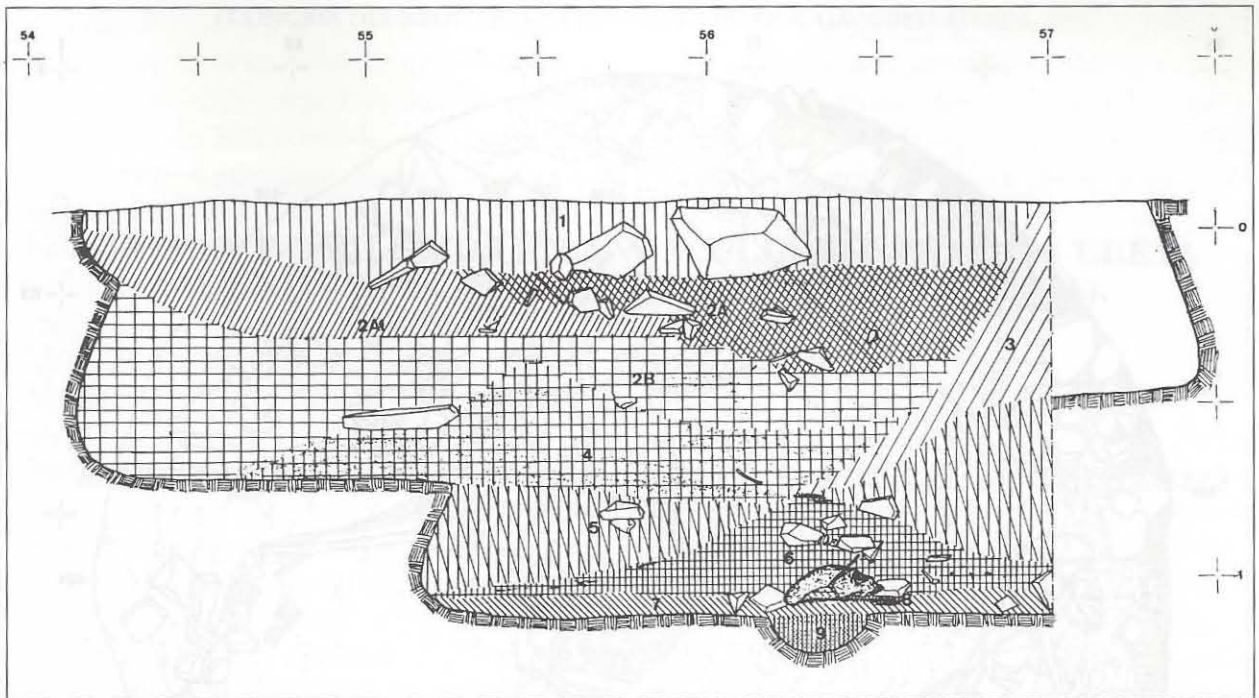


Fig. 3. Perfil de la estructura XXV con la cabeza de carnero en su base.

Perfiles

1. Construcción de muros de adobe con un espesor de 1.20 metros. La parte superior de los muros está reforzada con una capa de mortero de cal y arena.

2. Aislamiento térmico en la parte superior de los muros, formado por una capa de paja y una capa de tierra.

3. Construcción de muros de adobe con un espesor de 1.20 metros.

Abstracción

El perfil muestra la estructura de la construcción de muros de adobe con un espesor de 1.20 metros. La parte superior de los muros está reforzada con una capa de mortero de cal y arena. El aislamiento térmico en la parte superior de los muros está formado por una capa de paja y una capa de tierra.

Después de haber leído el artículo de la Dra. María José de la Cruz, me quedé con la impresión de que la construcción de muros de adobe con un espesor de 1.20 metros es una técnica muy antigua y que se sigue utilizando en algunas zonas de América Latina.

En mi opinión, esta técnica de construcción de muros de adobe con un espesor de 1.20 metros es muy adecuada para zonas con climas cálidos y secos, ya que el adobe tiene una gran capacidad de aislamiento térmico. Además, el uso de paja y tierra para el aislamiento en la parte superior de los muros ayuda a reducir la pérdida de calor durante la noche.

Por otro lado, el uso de adobe para la construcción de muros es una técnica muy económica y sostenible, ya que utiliza materiales locales y no requiere de grandes cantidades de energía para su producción.

En conclusión, la construcción de muros de adobe con un espesor de 1.20 metros es una técnica muy antigua y que se sigue utilizando en algunas zonas de América Latina. Esta técnica es muy adecuada para zonas con climas cálidos y secos, ya que el adobe tiene una gran capacidad de aislamiento térmico. Además, el uso de paja y tierra para el aislamiento en la parte superior de los muros ayuda a reducir la pérdida de calor durante la noche. Por otro lado, el uso de adobe para la construcción de muros es una técnica muy económica y sostenible, ya que utiliza materiales locales y no requiere de grandes cantidades de energía para su producción.

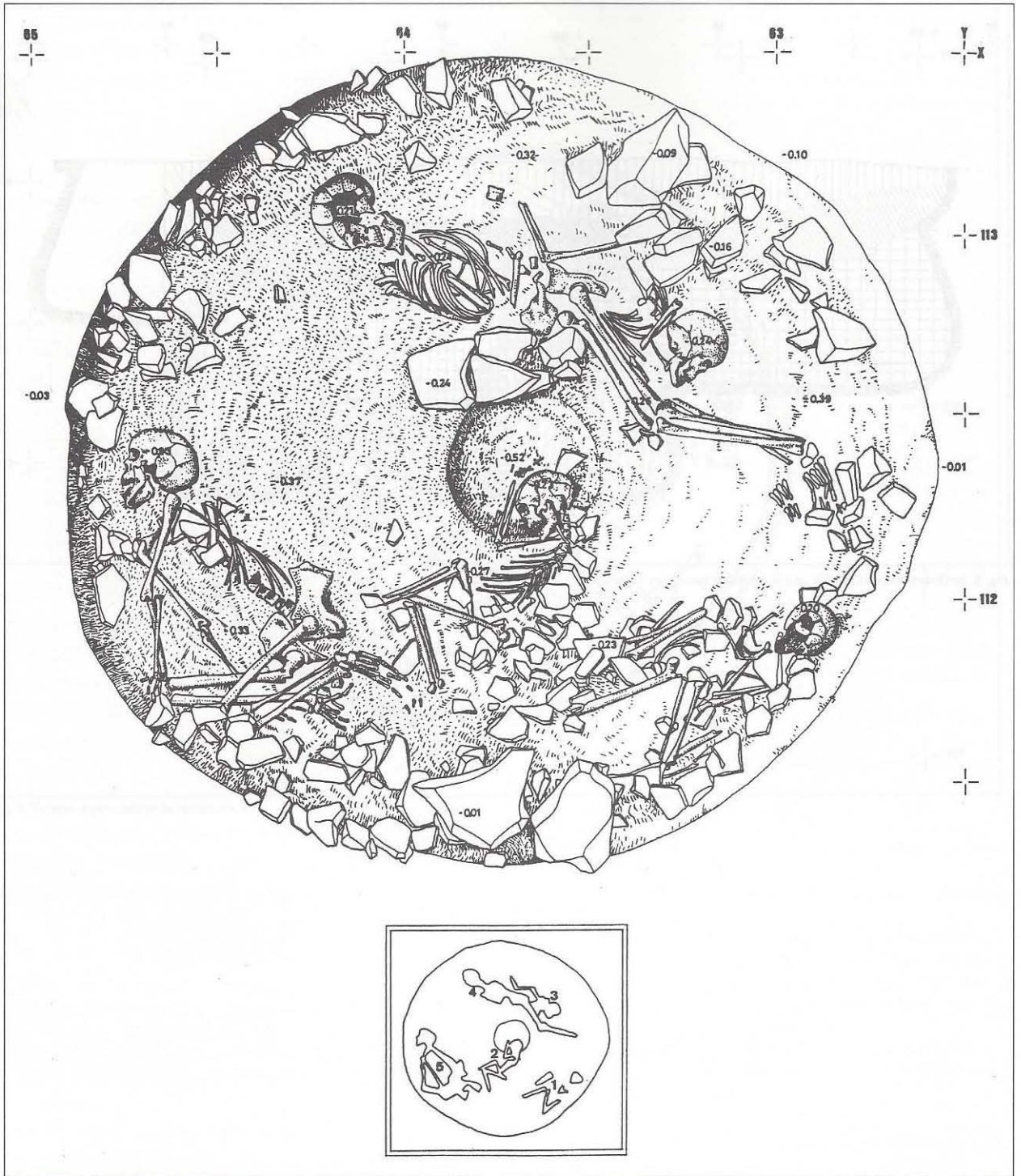


Fig. 4. Tumba familiar documentada en la estructura XIII.